

“Más léjos, veíatnos un héroe que reclinado sobre una piedra, luchaba en los momentos de agonía entre la vida y la muerte! El sufrimiento se hallaba tambien representado en el semblante del muribundo, que al verlo no pudimos ménos de sorprendernos, admirando la mano del artista, que habia podido prestar tanta expresion á un pedazo de piedra.....

“Puede decirse que en Brooklin cada sepulcro es una obra de arte, y que el conjunto de tantas bellezas forma de aquel cementerio mas que la mansion del llanto y de la muerte, el Santuario del arte y de la hermosura.

“A medida que adelantábamos, nuestra admiracion crecia de punto en vista de la riqueza, suntuosidad y elegancia de los sepulcros. ¡Cuánto esplendor áun en la misma muerte!

“Al contemplar á Brooklin recordábamos con tristeza nuestros cementerios, y deseábamos ver un dia en nuestra patria querida lo que entónces allí admirábamos. Cada nuevo monumento que se presentaba á nuestra vista, nos hacia admirar más y más las poéticas figuras que en ellos se encontraban: despues de haber seguido un largo rato nuestro paseo por la avenida principal, comprendimos que quizá nos faltaria tiempo para seguir á lo largo de ella, y que debiamos internarnos por los lados para formarnos una idea más

completa de aquel lugar, que nos tenia tan asombradas. Pusimos pronto en ejecucion nuestro proyecto, y nos internamos en uno de los lados del cementerio.

“Qué bello sitio!

¡Todo era allí original y caprichoso! En una parte se presentaba á la vista un grupo precioso de monumentos donde reposaban los restos de una familia que habiendo vivido unido en la tierra, querian tambien reposaran juntos sus cuerpos en las mansiones de los muertos.

“Más allá vimos una especie de bosquecillo donde penetramos, y tuvimos ocasion de ver una multitud de capillitas, que son generalmente de órden gótico como todas las construcciones de este género en Nueva York.

“Estas capillas poco más ó ménos están precedidas de una hermosa puerta de fierro perfectamente labrada, que da entrada á una pieza de tres varas en cuadro muy aseada y con el piso de mármol: en el fondo se eleva un pequeño altar con algun signo religioso; al pié de este altar se encuentran colocadas con órden tres ó cuatro sillas sobre una alfombra de tripe, con sus respectivos reclinatorios forrados de terciopelo.

“Una lámpara de plata ó de bronce se halla suspendida del techo, y alumbrá con su luz opaca aquel pequeño recinto: las llaves de estas ca-



pillas las conservan en su poder los deudos más próximos, de manera que diariamente pueden contemplarse cuadros llenos de ternura en este lugar, porque repentinamente penetran al cementerio, ya una familia, ó bien una hermosa jóven con traje negro que revela un dolor y duelo severos y profundos, cubierta por un velo de crespón al través del cual apenas puede percibirse su bellísima fisonomía cuando negligentemente lo deja caer sobre su rostro, y entónces quizás podemos descubrir en él las hondas huellas del dolor.

“Si la seguimos, vemos que meditabunda se dirige á una de esas capillitas, descubre una blanca y fina mano en la que sostiene una llave, la introduce en el cerrojo de la puerta, la hace girar, y pronto se abre franqueándole la entrada.

“Entónces ella penetra, entrecierra la verja de fierro, y poco despues la vemos postrada, con el rostro entre las manos, bañada en lágrimas y exhalando profundos suspiros, ¡amargos lamentos!

“¡Ay! Aquella jóven desventurada es quizás una viuda!... Hace pocos dias ó unos cuantos meses que ha perdido á su querido esposo, y por lo mismo la contemplamos poseida por el más justo dolor!

“¿Cómo no se ha de encontrar su corazón cruel.

mente herido, cuando al principio de su ventura vino la mano de la muerte á arrebatár y cortar su dicha?... ¿Es posible entónces no entregarse al más amargo sufrimiento, á la pena mas honda?

“¡Oh! ¡no es posible!

“No queremos dar á entender con esto, que la exageracion en la pena pueda ser permitida; eso, aunque es cierto que en los momentos de angustia se tolera, porque la inteligencia se oscurece repentinamente no admitiendo ningun raciocinio, y escondiéndose por decirlo así entre los afectos gigantes del corazón que se conmueve extraordinariamente; siu embargo no debe ser durable porque nos hace un daño inmenso.

“Dios mismo ha dado al hombre el dominio de la razon sobre el corazón; porque si éste nos dominara sin guía, seriamos perdidos sin remedio. La razon es la amiga íntima, la fiel compañera que nos preserva continuamente de los peligros inminentes: ella nos señala los límites de todo nos presenta las consecuencias de cuanto emprendemos, nos manifiesta los medios con que podemos evitar los males, y al hacernos ver todo esto, nos da la fuerza para dominar los impulsos del corazón, que si los dejáramos libremente, nos producirían la ruina.

“Cómo nos conmovían los cuadros tan patéti-



cos y tiernos que contemplábamos en el recinto de algunas de esas capillas! Ya era una anciana madre la que lloraba sobre el sepulcro de su hija.....

¡Ya un huérfano desdichado, que bañaba en lágrimas la losa sepulcral de sus padres!... ¡Todo esto conmovía nuestra sensibilidad, destrozaba nuestro corazón! y ¡cuántas veces nos obligó hasta derramar también amargas lágrimas!

“¡El dolor siempre infunde respeto; las lágrimas conmueven: la desgracia, el infortunio, es siempre un imán para los corazones nutridos es sentimientos nobles!

“Otro bosquecillo lóbrego y sombrío, formado solo de cipreses y llorones, se presentó luego á nuestros ojos; parecía ser el punto más solitario y abandonado del cementerio: tenía cierta severidad que infundía respeto y todo convidaba allí al recogimiento y á la meditación; poseídas de estos sentimientos, penetramos.

“¡En el centro de un grupo de árboles brillaba la blanca lápida de un sepulcro! ¡Era el único que estaba en aquel lugar! No se veían en él grandes estatuas, ni ricos adornos: ¡la sencillez más severa era el distintivo de aquella tumba!..... Sobre la hermosa lápida de blanco mármol se veían trazadas en caracteres de negro esmalte rodeado de un cordón de oro, estas pocas letras.

## ¡MATILDE!

“Coronaba la lápida una cruz, y al pié de aquel sepulcro se veían esparcidas guirnaldas de pensamientos, siemprevivas y cipreses, unas frescas, otras secas por la mano del tiempo.....

“¡Nos detuvimos algunos instantes delante de aquella tumba! La profunda melancolía que se respiraba en aquel sitio, nos interesó vivamente. ¡Matilde! exclamamos repitiendo el nombre trazado en la lápida. ¡Matilde!..... este solo nombre sobre aquel sepulcro, era un poema de sentimiento, era toda un historia.....”

.....

Esta fiel y patética pintura, nos da una idea del talento de las Sritas. Larrainzar.

La cartera que se encontraron en el sepulcro de Matilde, encierra la historia de Genaro. Aquí lucen las galas del ingenio de nuestras viajeras. Los que lean tan preciosa narración, pasarán deliciosos ratos.

Largo sería este artículo, si copiara uno por uno los gallardos pensamientos que campean en la obra. Muchas de sus páginas son de oro esmaltado con galanas flores.

Respetuosamente saludo á las Sritas. Larrain-



zar, deseándoles nuevos triunfos en su difícil carrera literaria.

México, Setiembre 14 de 1882.—**JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.**

### Fé de las erratas mas notables.

Páginas.	Línea:	Dice.	Lease.
775	1	775	1
9	11	ocupar	ocuparnos
17	5	inmediacion	inmediaciones
22	22	sino Europa	sino de Europa
23	15	rampara	pasaron para
25	25	qulano	tranquila no
25	27	gue sin	sigue sin
26	4	eles	él es
27	14	destraye	destruye
30	17	á que	á quien
37	13, 21, 23	toises	toesas
44	10	quese	que se
44	11	chode	mucho de
44	19	formada	formado
52	6	suees	suecos
52	15	el mon	el monje
54	9	asilados	asilos
56	10	graciosa	gracioso